

Adolfo Pérez Esquivel fue encarcelado en Ecuador, recuerda el periódico Comercio

► El Nobel de la Paz, comparado con Luther King y Mahatma Gandhi

QUITO, 15 de octubre (AP, EFE).— El laureado Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, fue encarcelado en este país durante algunos días de agosto de 1976, recordó hoy aquí el matutino Comercio al apuntar que en aquel entonces la dictadura militar que tenía el poder en el país lo apresó por participar en una congregación celebrada en Riobamba y a la que asistieron diversas personalidades católicas, entre las que se contaba el obispo mexicano Sergio Méndez Arceo.

Pérez Esquivel, quien fuera comparado con Mahatma

Gandhi o Martin Luther King por el grupo de mujeres conocido en Argentina como *Las Locas de la Plaza de Mayo*, es creyente católico y no protestante, como se había difundido.

Aquí, Horacio Sevilla, secretario ejecutivo de la Asociación Latinoamericana por los Derechos Humanos, expresó que el premio concedido al luchador pacifista argentino "constituye un reconocimiento y la consagración a la lucha por los derechos humanos que se libra en el continente".

El Nobel argentino, quien

afirma anoche en su país el deseo de viajar a El Salvador a fin de contribuir a la pacificación de esa nación centroamericana, señaló en la misma conferencia de prensa su intención de entrevistarse con el papa Juan Pablo II. En el mismo sentido, el pontífice romano recibió hoy en audiencia especial a sindicalistas argentinos encabezados por el peronista Lorenzo Miguel, quien al parecer, gestiona que la expresidenta María Estela Martínez de Perón sea liberada por la dictadura militar, que la mantiene en prisión domiciliaria desde marzo de 1976.

Pérez Esquivel, Víctima en Tres Países

Un Perseguido, el Nobel de la Paz

- ★ Cárcel en Brasil y Argentina; Expulsado de Quito
- ★ "Preocupante, la Violencia Política en A. Latina"
- ★ Lo Felicita Todo el Mundo, Excepto su Gobierno

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

SAO PAULO, Brasil, 15 de octubre.—En tres diferentes países sudamericanos —Argentina, Brasil y Ecuador— Adolfo Pérez Esquivel conoció directamente el peso de la represión y de la violencia política.

Su itinerario de víctima de la violencia empieza en Brasil, en febrero de 1976; al llegar desde Buenos Aires al puerto aéreo de Sao Paulo, la policía brasileña requisa su equipaje y entre sus pertenencias encuentra libros presuntamente "subversivos". El hoy Premio Nobel de la Paz llevaba a Brasil, en aquel entonces, libros en español del obispo brasileño Helder Cámara, entonces acallado y proscrito en su mismo país.

Todavía hoy, Pérez Esquivel recuerda los momentos "terribles, muy terribles" que pasó encapuchado casi dos días, en el DOI-CODI, organismo centralizado de represión política del gobierno brasileño.

"Ni siquiera cuando nos llevaban al baño nos permitían quitarnos la capucha", dice él ahora, sin rencor con su voz tranquila, casi suave, cuando le hablamos por teléfono desde Sao Paulo a Buenos Aires, en el barrio de San Isidro, en la periferia de la capital argentina.

Meses después, también en 1976, Adolfo Pérez Esquivel es expulsado de Ecuador, junto con un grupo de 20 obispos de diferentes países sudamericanos, después de que el entonces gobierno militar ecuatoriano los arrestó al empezar un encuentro internacional de campesinos.

Su tercera prisión fue en Argentina, de abril de 1977 a junio de 1978, terminando justo el día que su país triunfó en el Mundial de Fútbol derrotando a Ho-

EXCELSIOR

Según de la primera plana
Pero Pérez Esquivel no habla sobre todo esto: "Poco interesa lo que pasó conmigo. Fue duro, pero muchos más, muchos miles más, sufren más que yo, no sólo en Argentina sino en distintos países latinoamericanos. Lo importante es hacer de la vida una gran experiencia y tener en cuenta que la defensa de los derechos humanos es una tarea constante y perenne".

ABORA TIENE TRANQUILIDAD

Desde ayer, cuando se enteró de que había ganado el Nobel de la Paz, Pérez Esquivel camina más tranquilo por las calles de Buenos Aires. Las amenazas que recibió a lo largo de muchos años, antes y después de salir de la prisión, desaparecieron como por arte de magia. En la esquina de la calle México 473, en el viejo barrio de San Telmo, donde funcionaba el sede de "Servicio Paz y Justicia" en América Latina, él se presentó hoy mañana por año que los otros días. Recibió telegramas y conferencias telefónicas de miles de personas internacionales, desde el Rey de Suecia o de Noruega, hasta Willy Brandt, Presidente de la Internacional Socialista.

Sin embargo, ningún mensajero de felicitación de

los gobernantes de su país. "No espero que me feliciten. No busco felicitaciones de nadie. Sé que, en diferentes países, los que tienen la visión correcta del Evangelio se sienten laureados con el Premio dado a mi nombre. El Premio no es mío, sino de todos los que en Latinoamérica participan en las luchas por los derechos humanos, por las luchas sociales, por las luchas en favor de los oprimidos", afirma en una plática larga, por teléfono interrumpida, a veces por gritos de gentes que llegan a su casa para abrazarlo.

La candidatura de Adolfo Pérez Esquivel al Premio Nobel de la Paz fue sugerida, hace dos años, por tres miembros de la línea "Progresista" de la Iglesia Católica de Brasil: el cardenal de Sao Paulo, Paulo Evaristo Arns; el cardenal de la Ciudad de Fortaleza, Aloisio Lorscheider; y el obispo de Recife, monseñor Helder Cámara. Más tarde, otros grupos, como los "Quakers Británicos", se sumaron a la petición.

Cuando le decimos por teléfono que en Sao Paulo, su designación para el Nobel de la Paz propició un clima de fiesta en el Secretariado de la "Comisión Justicia y Paz" y que entre los refugiados políticos argentinos había evidente euforia, Pérez Esquivel